

Nuevas observaciones sobre la derecha y a la izquierda a partir de algunos ejemplos europeos, esencialmente en la Edad Media¹

New observations on the right and the left based on some European examples, mainly in the Middle Ages

Jean-René Trochet

Universidad de la Sorbonne, París

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7525-6148>

Resumen

El autor retoma el famoso artículo de Robert Hertz publicado en 1909, y trata de demostrar, a partir sobre todo del ejemplo del francés y del castellano, que la oposición derecha-izquierda toma su sentido verdadero en estas lenguas a la luz de la historia de las palabras. Esta señala especialmente que el lado izquierdo no ha sido considerado siempre como negativo, que ciertas palabras nombrando la izquierda han tenido una longevidad muy superior a la de las palabras nombrando la derecha, y que detrás de la aparición de palabras nuevas, o las evoluciones semánticas de palabras antiguas se esconden a veces tensiones relacionadas especialmente con la dialéctica culto/popular.

Palabras clave: Izquierda, derecha, Robert Hertz, historia de la antropología, semántica.

Abstract

The author returns to the famous article by Robert Hertz published in 1909, and strives to show, especially from the example of French and Castilian in the Middle Ages, that the right-left opposition takes on its full meaning in these languages only in the light of the history of words. This history shows in particular that the left side has not always been considered negative, that certain words designating the left have had a much greater longevity than words designating the right, and that behind the appearance of new words or the evolution of old words lie tensions relating in particular to the learned/popular dialectic.

Keywords: Left, right, Robert Hertz, history of anthropology, semantics.

En etnología, los investigadores interesados en la polaridad derecha/izquierda suelen consultar el artículo fundacional de Robert Hertz: «La preeminencia de la mano derecha : estudio sobre la polaridad religiosa»². Esforzándose por definir las diversas facetas de esta polaridad en las creencias de las sociedades humanas sin ignorar los desarrollos de la neurociencia de su tiempo, el autor parte del lenguaje para situar su tema³:

Hay entre las palabras que, en las lenguas indoeuropeas, denotan los dos lados un marcado contraste. Mientras que para «derecha» existe un único término, que se extiende sobre un área extremadamente amplia y presenta una gran estabilidad, la idea de «izquierda» se expresa mediante varias denominaciones distintas, de extensión mediocre, que parecerían destinadas a desaparecer constantemente en la cara de nuevos términos; algunas de estas palabras son eufemismos obvios, otras tienen un origen muy oscuro⁴.

Hertz conecta entonces esta observación con el problema del significado respectivo de las palabras «derecha» e «izquierda»:

La misma observación aparece si consideramos el significado de las palabras «derecha» e «izquierda». El primero sirve para expresar ideas de fuerza física y «destreza» —de «rectitud» intelectual y sentido común— de «rectitud» e integridad moral —de felicidad y belleza— de normas legales ; mientras que la palabra «izquierda» evoca ideas más contrarias⁵.

A partir de ahí, el autor pasa al tema que constituye el cuerpo de su artículo : un estudio sobre el papel de la polaridad derecha-izquierda en la vida religiosa en general. La exploración del lenguaje constituye, por tanto, el elemento básico que le permite abrir la polaridad derecha/izquierda del ámbito físico al religioso.

Relaciones binarias y categorías de significado

El enfoque de Hertz ha sido criticado. Serge Tcherkézoff subrayó en particular el papel del contexto intelectual de su tiempo en la clasificación dualista propuesta por el autor, y cuestionó su pretensión universalista. Señaló que «Hertz nos invitó a estudiar una relación compleja entre un modelo general planteado por la escuela sociológica —la oposición sagrado/profano— y las realizaciones simbólicas particulares que se presentan en forma dualista»⁶:

Así, desde principios de siglo con Hertz hasta ahora, el análisis de las clasificaciones dualistas ha buscado, detrás de la variedad empírica, una coherencia basada

en la unidad y no contradicción de la relación significante-significado. Pero la coherencia del «pensamiento salvaje» no requiere, para ser reconocida, pasar por el molde muy particular de nuestros modelos lógicos [...]. Para una sociedad no moderna, clasificar significa ordenar el mundo según una jerarquía de valores, y no ordenar los términos según un orden dictado por la naturaleza de cada término⁷.

Además, el mismo Hertz conocía un ejemplo del límite de su análisis, que decidió pasar por alto: el de los indios zuñi de Nuevo México, estudiados por Cushing a finales del siglo XIX. Para los zuñi, la mano derecha era la de la lanza y del carácter atrevido y valeroso del guerrero, mientras la mano izquierda, la del escudo y del corazón, se consideraba como la de la sabiduría y del equilibrio⁸. Este ejemplo da crédito a la postura propuesta por Serge Tchekézoff, de asociar «un análisis por niveles» a lo que llama el «método binario»⁹, para el estudio del binomio derecha/izquierda en las sociedades «no modernas». Mantendremos esta inflexión porque la mayoría de nuestros ejemplos proceden del periodo de formación de varias lenguas latinas en la Edad Media, especialmente el francés y el castellano, periodo durante el cual las nociones de derecha e izquierda se vieron afectadas por importantes transformaciones lexicales. Pero antes de continuar, necesitamos definir mejor el campo semántico cubierto por las nociones de derecha e izquierda.

Aparte de los numerosos aspectos estrictamente simbólicos vinculados a la polaridad derecha/izquierda, y que muestran la superioridad generalmente aceptada de la derecha (juramento, apretón de manos, organización doméstica, lugar de los invitados o representantes políticos frente al maestro de ceremonias o al soberano, el tablero político etc.), Hertz moviliza implícitamente cuatro categorías principales de relaciones binarias derecha/izquierda, más o menos retomadas por la mayoría de las investigaciones posteriores. La primera reúne aspectos ligados a la orientación y lateralidad, que pueden evidentemente estar separados en la realidad ; la segunda, que puede calificarse de etológica, designa habilidades (destreza/ torpeza), situándose la oposición diestro/zurdo en el eje de ambas. Por lo tanto, estas categorías son concretas, revelan principalmente situaciones y habilidades manuales y psicológicas, y tienen una dimensión o realización espacial fuerte o bastante fuerte. También agotan, en general, los aspectos de la oposición derecha/izquierda para el sentido común occidental contemporáneo. La tercera categoría se relaciona con la ética o moral (rectitud/sinuosidad, honestidad/deshonestidad), y la cuarta cubre lo que podemos llamar el dominio mágico-religioso (bien/mal, favorable/desfavorable, benéfico/maléfico etc.)¹⁰. Reflejando principalmente estados, comportamientos y cualidades, estas categorías son esencialmente metafóricas y tienen una dimensión temporal más fuerte que las anteriores. También, por lo menos en Occidente, están más distantes o incluso aislados de la percepción contemporánea común de la dualidad derecha/izquierda.

Además de las críticas dirigidas por Serge Tcherkézoff al enfoque de Hertz, agreguemos que este último, al igual que las investigaciones etnológicas posteriores, se centró sobre todo en las categorías metafóricas de oposición. Estas proporcionaron los componentes principales del «método binario» permitiendo en particular integrar la relación sagrado/profano y la pareja bien/mal¹¹, incluso la oposición derecha/izquierda en política¹². Volveremos aquí, por el contrario, a las categorías concretas de la oposición derecha/izquierda, a través de un aspecto con el que Hertz inició su artículo antes de alejarse de él : la historia de las palabras, en un marco espacial y temporal específico¹³. De hecho, esto puede contribuir a mostrar los límites del «método binario», en particular cuestionando el carácter sistemáticamente negativo atribuido a la izquierda, como la mayor longevidad de las palabras que designan a la derecha respecto a las que nombran a la izquierda, e indicando cómo las categorías concretas de la oposición derecha/izquierda pueden articularse o no con las categorías metafóricas.

Izquierda y derecha: visiones latinas y celtas

Trabajos recientes en lingüística europea confirman la apertura del campo semántico derecha/izquierda previsto por Hertz. Guillaume Jacques señala así que «en indoeuropeo, el nombre 'derecho/a' es relativamente estable», y que «podemos reconstruir una raíz **dek̑s-* 'ser hábil' (LIV p.112), atestiguada en forma verbal sólo por el Sánscrito **déks-e-toi* > *dákṣate*, pero presente en la mayoría de las ramas de la familia en forma de adjetivos y sustantivos derivados»¹⁴. En cuanto a la palabra izquierdo/a, el investigador indica que «el origen más común es un significado negativo, en particular 'retorcido', 'curvado', 'inhábil' o incluso simplemente 'malo', que encontramos en particular en el idioma celta **klēyo-* 'izquierda' (antiguo irlandés *clé*, bretón *kleiz*, que deriva [...] de la raíz **klej-* 'estar inclinado'). Guillaume Jacques concluye de manera más amplia que «el significado negativo del lado izquierdo no es específicamente indoeuropeo, ni siquiera restringido a las lenguas del continente euroasiático»¹⁵.

Sin embargo, dos ejemplos de la Antigüedad occidental nos permiten matizar esta observación. En la antigua Roma, el adjetivo *dexter*¹⁶ se menciona bastante temprano en la categoría orientación/lateralidad y en la categoría mágico/religioso, al igual que el adjetivo *sinister* para la izquierda, pero no aparece antes del período imperial en la categoría etológica (hábil, diestro)¹⁷. Para denominar el lado izquierdo, el latín también utilizó los adjetivos *laevus* y *scaevus*, que parecen haber sido menos utilizados y no dieron lugar a derivados en las lenguas romances. El vínculo entre orientación y ritual mágico/religioso se daba principalmente a través de presagios, pero el lado derecho no siempre estaba asociado con el «lado bueno». Si se interpretaba el presagio según el rito griego, es decir, la cara vuelta hacia el Norte con el

Este a la derecha, el lado izquierdo se consideraba siniestro, desfavorable. Pero si el presagio se realizaba según el rito etrusco-romano, es decir con la cara vuelta hacia el Sur y el Este hacia la izquierda, este lado se volvía favorable¹⁸. El agrónomo Varrón decía que en Roma todo dependía de la orientación de quien observaba los signos de auspicios desde el santuario:

Cuando desde la morada de los dioses (*a deorum sede*) miramos hacia el sur, a la izquierda están las partes del mundo del este, a la derecha las del oeste ; creo que esto explica por qué los auspicios de izquierda se consideran mejores que los de derecha. Sennius Capito y Cincius son de la misma opinión¹⁹.

Pero también se podían tomar augurios mirando hacia Oriente, y en este caso los pájaros auspiciosos aparecían a la derecha, «dando el asentimiento de los dioses»²⁰. Por lo tanto, estos datos sugieren una situación más compleja de lo que Hertz había imaginado para la izquierda en general : junto con el carácter no siempre desfavorable de este lado, la lateralidad conservó en Roma una cierta autonomía en relación con la orientación, que condicionó aún más las creencias y acciones mágico-religiosas. Esta podría haber sido la razón de la pluralidad de nombres de izquierda en determinadas culturas.

De hecho, se pueden encontrar configuraciones similares entre ciertos pueblos celtas. Según los especialistas, los Galos miraban al sol naciente y por tanto tenían el sur a la derecha, *dexiwos*, palabra de la misma raíz que *dexter*, y el norte, *touto/towtos*, a la izquierda²¹. Estas designaciones parecen haber tenido un componente mágico/religioso porque los Galos tenían otra palabra, *laiwo*, para designar a la izquierda²². Al igual que *laevus* y otras palabras cercanas de la familia indoeuropea («left» en inglés, «links» en alemán, etc.), *laiwo* designaba sin duda la lateralidad de forma más exclusiva y, por tanto, podía compensar el carácter poco adaptado de *touto/towtos* a las necesidades del día a día. Una distinción del mismo orden, pero más asertiva, persistió hasta tiempos recientes en bretón. En esta lengua, el lado izquierdo o norte se llama hoy *kleiz*²³, pero también existen las palabras *sou*, *asou* para designar la izquierda. Léon Fleuriot precisó que «si bien *sou* siempre significa izquierda en el lenguaje de los carreteros, *asou* pasó a significar “favorable, auspicioso, honorable”»²⁴. Por lo tanto, si la palabra *sou* ilustra la necesidad de una palabra específica para usos cotidianos, la palabra *kleiz* muestra la relación entre la izquierda y la orientación en conexión con una creencia mágico/religiosa —como el Galo *touto/towtos*—, mientras que la palabra *asou* señala el lado positivo de la izquierda, siempre asociado a una creencia mágico/religiosa en relación a la lateralidad, pero no a la orientación. Para la derecha, el bretón tiene la palabra *dehou*, también de la misma raíz que *dexter*, que sólo designa la orientación y la lateralidad, mientras la palabra *eeun* (correcto, recto) también tiene un significado ético y moral (justo, leal)²⁵.

Estos ejemplos bretones indican una situación más variada y contrastante que la prevista por Hertz, y no sólo por el aspecto positivo asociado a las categorías metafóricas de la izquierda. Por un lado, las palabras *dehou* y *eeun* cubren nociones englobadas bajo la única palabra latina *dexter*, y por otro, las palabras *kleiz*, *sou* y *asou* muestran las complejas relaciones que existen entre las categorías concretas y las categorías metafóricas de la izquierda, sin que necesariamente implique una relación de oposición binaria con categorías correspondientes de derecha. Desde otro punto de vista, aunque este aspecto merezca ser explorado con mayor profundidad, la persistencia de elementos mágico-religiosos en las palabras de la izquierda podría haber estado ligada al carácter todavía parcialmente indígena de la cultura campesina en la Baja Bretaña hasta el siglo XIX. Este no es el caso de los ejemplos siguientes, cuya mayoría proviene de países donde la lengua dominante, desde mediados de la Edad Media, fue controlada y transformada tanto por autoridades oficiales como académicas.

Derecha e izquierda en francés y castellano: una inflexión medieval

El francés y el castellano heredaron del latín parte de su léxico relativo a derecha e izquierda, que también fue transmitido por la cultura erudita de la Edad Media. Sabemos así que la oposición derecha-izquierda fue «uno de los lugares comunes más notables del pensamiento medieval occidental»²⁶, y que «la lateralización simbólica vigente en todo el Occidente medieval»²⁷ fue en gran medida favorable a la derecha. Tanto en los textos como en la iconografía, «el adjetivo latino *dexter* tenía el doble significado de «derecho» y «favorable», frente a siniestro que significa no sólo «de izquierda», sino también «desafortunado», «contrario», «hostil», «perverso», «torcido» (de ahí el término francés «sinistre»)²⁸, es decir todo el registro semántico previsto por Hertz. Sin embargo, a partir de los siglos XII y XIII, los cambios de significado y la introducción de nuevas palabras, principalmente en las categorías orientación/lateralidad y etológica, reconfiguraron en parte los términos de la oposición derecha/izquierda.

En francés, estos cambios fueron mencionados indirectamente por Emile Littré en el siglo XIX, cuando este autor casi se escandalizó por la virtual desaparición del derivado *destre* del adjetivo latino *dexter*, en favor del adjetivo «droit/e» (derecho/a) :

El significado de esta palabra en el sentido de opuesto a la izquierda no parece remontarse más allá del siglo XVI ; hasta entonces, lo opuesto a la izquierda se había llamado *destre*, del latín *dexter* [...]. Pero de repente cae en desuso ; para sustituir esta palabra esencial, se buscará el adjetivo recto («droit»), que significa directo, sin curvatura, sin rodeos. *Ciertamente hizo falta mucha imaginación para encontrar el lado opuesto al lado izquierdo* (NDA) ; sin embargo, era mucho mejor

preservar la palabra *destre* que crear una anfibología en la palabra *droit*, dándole dos significados que sólo se derivan uno del otro a través de una brutalidad de uso ¿ *No es de hecho una brutalidad imperdonable matar ciegamente palabras excelentes y darles sustitutos muy mediocres* ?²⁹

Por lo tanto, en la lengua escrita de la Edad Media, el adjetivo *destre* sólo había conservado de su etimología *dexter* el significado de orientación/lateralidad, antes de que éste fuera captado en los siglos xv y xvi por el adjetivo «droit» derivado del adjetivo latino *directus*. Pero cuando Littré dice que «seguramente fue necesaria mucha imaginación para encontrar el lado opuesto al lado izquierdo», parece olvidar que el adjetivo «droit» incluye una parte de lateralidad (sin curvatura, sin desvíos) que podría facilitar un acercamiento con *destre*³⁰. Además, el adjetivo «gauche» (izquierdo/a), que Littré presenta implícitamente como lo contrario de *destre* antes de la llegada del adjetivo «droit» en su sentido actual, difícilmente ha tenido una historia más larga en francés que este último, como señala el propio autor unas cuantas páginas más adelante :

La lengua antigua sólo conoce *senestre*, en latín *sinister*. Luego, en el siglo xv, apareció una palabra (*gauche*) que significa que no es recto, que es torcido. En el siglo xv, *senestre* empezó a caer en desuso, siendo sustituido por *gauche* ¿ Por qué? Quizás porque el sentimiento de uso que atribuye una inferioridad a la mano de ese lado, *senestre*, no era entonces satisfactorio. Había resultado satisfactorio en la latinidad ; porque *sinister* también tiene un significado peyorativo que hemos conservado en el término moderno *sinistre* (siniestro, NDA). *En este estado, el uso se desplazó hacia la izquierda (gauche), lo que cumple la doble condición de significado opuesto al lado derecho y opuesto a destreza*³¹.

Littré se muestra menos indignado por la llegada de la palabra «gauche» para reemplazar uno de los significados del derivado de *sinister*, que por la sustitución de *destre* por un derivado del adjetivo *directus*, para nombrar «el lado opuesto a la izquierda». Sin embargo, la historia de la palabra «gauche» también podría haber desafiado al erudito lexicógrafo. Durante la primera mitad del siglo xiii apareció el adjetivo *guauche* con el significado de «mal hecho, torcido», es decir entrando más bien en la categoría etológica³². Sin embargo, su uso original en textos escritos en lengua de oïl sugiere un uso que sin duda fue bastante anterior, al menos en los dialectos del norte de Francia. De hecho, *guauche* proviene del verbo *guen chir* —que significa «dar rodeos»—, como se atestigua ya en el siglo xii³³. En el siglo xvi, el verbo «gauchir» tenía su significado actual («imponer un giro o una desviación a un objeto») mientras que la palabra «gauche», adjetivo y sustantivo, había investido definitivamente la categoría de orientación/lateralidad, en la que no entraba en el siglo xii, al lado de la categoría etológica (torpe)³⁴.

Finalmente, hasta mediados de la Edad Media, el francés escrito sólo utilizaba palabras derivadas de los adjetivos latinos *dexter* y *sinister* para todas las categorías identificadas anteriormente. Pero en los siglos xv y xvi, «droit» había reemplazado a *destre*, y el significado del primero ya se superponía al del segundo en las categorías orientación/lateralidad y etológica («à droite» y «adroit(e)»)³⁵, mientras que la entrada de la palabra «gauche» en la categoría orientación/lateralidad había provocado que el derivado de siniestro, *senestre*, desapareciera en estas dos categorías.

La lengua castellana también heredó los tres adjetivos latinos *dexter*, *directus* y *sinister*, y sus respectivos derivados han experimentado una evolución bastante comparable a la de sus equivalentes franceses : tanto por el cambio de significado del adjetivo derivado de *dexter* al de *directus*, como por la introducción de una nueva palabra para reemplazar parcialmente *sinister*. El adjetivo derecho, de *directus*, aparece ya en 1129³⁶. En esa fecha aún ocupaba el lugar que ocupaba el adjetivo latino en las categorías etológica (recta, sin curva) y ético/moral, pero aún no había entrado en el campo de la orientación/lateralidad³⁷. En 1200, en el *Cantar de Mio Cid*, el derivado de *dexter*, diestro/a, todavía tiene un significado lateral (mano diestra)³⁸, como en el *Cuento muy fermoso de Otas de Roma*, escrito hacia 1300-1325³⁹. Pero en 1300-1305, el *Libro del Caballero Cifar* revela una configuración terminológica paralela a la que Littré denunció para el francés en el siglo xvi: el adjetivo «derecha» sustituyó al adjetivo «diestra» para designar la mano derecha, y encuentra frente a él el adjetivo *esquerdia* que nombra la mano izquierda en lugar de un derivado de *sinister*⁴⁰. Sin embargo, a diferencia del desaparecido adjetivo francés *destre*, diestro ha conservado hasta nuestros días el significado etológico derivado de *dexter* (habilidad), asociado al significado —más débil— de «opuesto a zurdo»⁴¹. En 1585, la novela titulada *La Galatea* evoca tanto un «pie derecho» como el «diestro brazo levantado»⁴². Y en el mismo ámbito etológico, diestro también se encuentra con el adjetivo recto, derivado del adjetivo latino *rectus*. Hoy en día, como lo dice Frédéric Saumade, «en la cultura española de la tauromaquia, el matador se suele llamar el “diestro”, tiene la espada en la mano derecha, y su cuerpo es idealmente erguido, derecho como su espada»⁴³.

El adjetivo izquierdo tiene el mismo significado que el adjetivo «gauche» en francés y apenas va más allá de la categoría de orientación/lateralidad. Las pocas menciones de los siglos xvii y xviii que probablemente lo incluyan en la categoría ético/moral representarían más bien la excepción —pero sin duda retrospectiva— que confirma la regla⁴⁴. Aparece en textos castellanos a partir de 1117 con forma *exquerdo* que pasa a ser «izquierdo» a partir de 1142⁴⁵, y rápidamente sustituye al adjetivo siniestro, todavía utilizado en su sentido de orientación/lateralidad en 1140⁴⁶. Al igual que el adjetivo «sinistre» en francés, siniestro ha permanecido en la categoría ético/moral y en la categoría mágico-religiosa, al menos en su sentido auspicioso⁴⁷. Más precisamente, siniestro abarcaba principalmente dos grupos de significados a finales de la Edad Media : por un lado «manchado, retorcido, mal intencionado» y por el otro «cosa desafortunada, desastrosa o de mala suerte (aziago)»⁴⁸.

Comparado con el francés, una especificidad del castellano es la existencia de una palabra particular en la categoría etológica para designar a una persona zurda. Se sabe que el adjetivo «zurdo», documentado ya en 1375⁴⁹, tiene con menos frecuencia el significado de torpe (a zurdas)⁵⁰, generalmente cubierto por el adjetivo derivado del latín *turpis*. Torpe aún conservaba el significado moral/ético (deshonesto, inmodesto, lascivo) heredado del latín a finales del siglo XVIII, que posteriormente desapareció⁵¹. Por lo tanto, hoy zurdo y torpe se oponen al derivado de *dexter* diestro, mientras que en francés «gaucher» (zurdo) y «maladroit» (torpe) encuentran frente a ellos un derivado de *directus* (respectivamente «droitier» y «adroit»).

A los cambios de significado de los derivados de *dexter*, *directus* y *sinister*, y a la llegada de nuevos términos para designar a la izquierda y al zurdo en ambas lenguas, a mediados o finales de la Edad Media, hay que añadir que estos últimos adjetivos no tienen origen latino. En francés, el diccionario de Bloch y von Wartburg ve en el adjetivo «gauche» un derivado de un verbo franco *wenkjan* (cf. alemán «wanken» = tambalearse, vacilar), pero esta etimología no es aceptada por todos los lingüistas⁵². En castellano, en cambio, los adjetivos izquierdo y zurdo proceden sin duda de la lengua vasca o de una lengua proto-vasca. Por eso, antes de volver a las razones de las transformaciones del vocabulario de derecha e izquierda en francés y castellano en la Edad Media, y sobre el «método binario» de Robert Hertz, un desvío por el itinerario histórico del adjetivo izquierdo nos permitirá comprender mejor las condiciones para el establecimiento de la oposición derecha/izquierda en ambos idiomas.

El sorprendente recorrido histórico de una palabra pre-indoeuropea para designar a la izquierda

Para algunos lingüistas, izquierdo/a y zurdo/a formarían parte del sustrato vasco del proto-castellano, y su introducción en esta lengua se remonta a la Alta Edad Media o incluso a la Tarda Antigüedad⁵³. Pero otros lingüistas piensan que las dos palabras habrían sido transmitidas por los numerosos inmigrantes vascos que participaron en la Reconquista a partir del siglo VIII⁵⁴. Apoyándose en particular en la presencia conjunta de los dos adjetivos en gallego («xurdo» y «esquerdo» en esta lengua) que no tiene sustrato vasco, Joan Corominas adoptó una posición intermedia: pensaba que el adjetivo izquierdo se habría extendido desde una región vasco-hablante durante la época visigoda (siglos V-VIII), y luego a toda la Península Ibérica⁵⁵. Pero como los textos donde encontramos las primeras menciones de izquierdo, a principios del siglo XII, proceden de círculos oficiales, no es seguro que se hubiera utilizado previamente un derivado de *sinister* en el lenguaje cotidiano de Castilla, para la categoría orientación/lateralidad y la categoría etológica de la izquierda.

La duda está aún menos permitida en otras regiones, donde palabras que tienen la misma raíz que izquierdo todavía se utilizan hoy o se utilizaron hasta tiempos recientes. La palabra por izquierda es «ezker(r)» en lengua vasca, pero se encuentra de forma muy similar en catalán («esquerre»), en gascón («querr» o «esquerr») y en lengua de oc («esquer»/«esquerra»)⁵⁶. Estas formas son más arcaicas que las formas con sufijos -do y -da, presentes al menos desde el siglo XII en castellano, gallego y portugués, y por tanto son probablemente anteriores a ellas. La ausencia de sufijación también hace aún más improbable que se haya utilizado un derivado de *sinister* en catalán, gascón y en lengua de oc, para la categoría orientación/lateralidad y la categoría etológica de izquierda, que la palabra zurdo/a esté en estas lenguas un derivado de la palabra que significa izquierda : «esquarrièr» y formas similares en lengua de oc, «esquerrà» en catalán, «esquerrèr», «esquerrèra» en gascón. Finalmente, en las tres lenguas, el adjetivo que designa la categoría de orientación/lateralidad de la derecha deriva también del latín *directus* («detra» en catalán, «dret/dreta» en gascón, «drech» y formas similares en lengua de oc), lo que sugiere el mismo desarrollo como el señalado para el castellano y el gallego, y denunciado por Littré para el francés, en perjuicio de los derivados del adjetivo *dexter*. En otras palabras, los adjetivos y sustantivos que designan las categorías concretas de la izquierda, en catalán, gascón y en lengua de oc, también podrían haber desempeñado un papel en la desaparición de los derivados de *dexter*, pero aquí probablemente al margen de cualquier influencia académica u oficial.

El itinerario de la palabra «ezker(r)» nos dice aún más sobre la historia de las categorías orientación/lateralidad y etológica de la izquierda en Cataluña, en Gascaña y en las tierras de oc en Francia. Sabemos que el euskera o una lengua afín se habló durante muchos siglos en la vasta zona donde hoy encontramos formas cercanas a «ezker(r)» :

Se supone, basándose en una toponimia conocida y en epígrafes de carácter onomástico, que hace 2.500 años se hablaba vasco, protovasco o lengua próxima al vasco actual, hacia el oeste desde el Golfo de Gascaña hacia el este en los Pirineos hasta Alto-Aragón, en Andorra y parte de Cataluña al norte y al sur, al norte en Aquitania desde el océano Atlántico hasta el Garona, al sur por debajo de los límites actuales de Navarra [...]. Al oeste, en lo que respecta a Asturias, la incertidumbre es mayor⁵⁷.

Esta información corrige marginalmente la hipótesis de Joan Corominas, porque significa que una o más palabras cercanas a «ezker(r)» se usaban en regiones de la Península Ibérica donde probablemente el euskera ya no se utilizaba antes de la aparición de las formas sufijadas -do y -da en el siglo XII. Pero otra información permite ampliar aún más el área donde se hablaba el euskera o una lengua vecina en un pasado lejano, revelando un fenómeno único de resiliencia en las lenguas de

Europa occidental. A principios del siglo xx, el investigador del *Atlas Lingüístico de Francia* (ALF)⁵⁸ observó la palabra «esquèr» en una parte del departamento de Cantal⁵⁹. Y unos cuarenta años después, los estudios del *Atlas Lingüístico del Macizo Central* (ALMC)⁶⁰ demostraron que la palabra se extendía sobre una superficie de aproximadamente 100 km² entre Cantal y Aveyron, bastante lejos de la zona donde encontramos hoy la palabra vasca «ezker(r)» y sus equivalentes lengua de oc, gascón y catalán.

Esta excepción lingüística convirtió la palabra «esquèr» en la palabra más antigua todavía en uso de todas las lenguas habladas en Francia desde hace varios milenios, lo que atestigua por sí solo que en un período indeterminado antes de la llegada de las lenguas celtas (siglos VII-VI a.C.), en una parte bastante amplia de la actual Francia se hablaba una lengua pre-indoeuropea emparentada con el vasco. Como en todos los casos citados anteriormente, los investigadores del ALMC no indicaron ningún otro significado para «esquèr» que la orientación y la lateralidad⁶¹, pero señalaron que en la mayoría de los municipios del Cantal investigados la palabra era masculina⁶².

Podemos preguntarnos las razones de la excepcional longevidad y estabilidad de esta palabra, cuyo origen y significado no son unánimes entre los lingüistas⁶³. Pero la persistencia de «esquèr» hasta el siglo xx, en una pequeña zona del Macizo Central francés, podría haber sido resultado de un proceso histórico bastante cercano al que explica la extensión de las formas sufijadas de «ezker(r)», del siglo XII, en Castilla, en gallego y portugués. La diferencia se habría debido en gran medida a formas históricas de control social y territorial. Por un lado, la supervivencia de «esquèr» a través de varios cambios lingüísticos —de una lengua proto-vasca a una lengua celta, latina y luego románica— sería parte de un contexto geohistórico bastante común en las lenguas tradicionales y contemporáneas, cuanto menos cierto es la longevidad excepcional del término: la de la existencia de dialectos minoritarios y la mayoría de las veces territorializados, juzgados sin riesgo subversivo por la autoridad soberana, y por ello tolerados por ella junto con la lengua oficial. Al revés, la entrada de las palabras izquierdo y «esquero» en el léxico escrito del castellano y del portugués supuso el reconocimiento por parte de círculos soberanos de palabras procedentes de la lengua mayoritaria, y en un plazo temporal corto o bastante corto. La integración de la palabra «gauche» en el vocabulario oficial francés siguió un camino bastante similar: presente desde el siglo XIII en los dialectos del norte de Francia, se extendió más al sur por ósmosis antes de entrar en el vocabulario oficial en el siglo xv. Una de las consecuencias fue precisamente la reducción del territorio donde todavía se utilizaba el término «esquèr».

Dicho de otra manera, si podemos contrastar la larga resistencia de «esquèr» en un contexto tradicional con el reconocimiento oficial de izquierdo, «esquero» y zurdo en detrimento de los derivados de *sinister*, ambos casos atestiguan la resistencia de la lengua cotidiana a palabras que no tuvieron suficiente fuerza semántica

para suplantar a los anteriores. De hecho, antes de este reconocimiento oficial, no es seguro que los términos derivados de *sinister* fueran utilizados para las categorías orientación/lateralidad y etológica de la izquierda en proto-castellano y proto-portugués no escritos, a juzgar precisamente por la resiliencia de la palabra «esquèr/ ezker(r)» en el Macizo Central francés, y por la presencia de derivados de este último en el gascón, lengua que no sufrió un proceso de elaboración erudita u oficial en la Edad Media.

Conclusión

La historia de la polaridad derecha/izquierda en francés y en castellano no puede entenderse sin tener en cuenta esta secuencia medieval y su contexto. En primer lugar, ofrece una respuesta al problema de la longevidad respectiva de las palabras que designan la derecha y la izquierda mencionadas por Robert Hertz. Porque si es difícil determinar en qué medida la aparición de nuevas palabras para nombrar la izquierda, en la lengua escrita, podría desempeñar un papel en los cambios de significado de las palabras que designan a la derecha, desde el latín, lo contrario fue imposible. Este dato se suma a la historia de la palabra «esquèr/ ezker(r)» y sus derivados sufijados, lo que pone en duda las premisas de Hertz sobre la mayor estabilidad de las palabras que designan la derecha, y sobre la mayor extensión territorial de estas últimas frente a las que designan la izquierda.

Los pocos ejemplos tomados de la Antigüedad griega y romana y del mundo celta podrían explicar una de las razones de la longevidad de la palabra «esquèr/ ezker(r)» y sus derivados. De hecho, nos recuerdan que el lado izquierdo no siempre tuvo un significado negativo, incluso en la connotación mágico/religiosa de la palabra que lo designaba. Estos ejemplos también mostraron que pudo haber varias palabras para nombrar la izquierda y la derecha, siguiendo las categorías identificables en el artículo de Robert Hertz. Esta situación existió en Baja-Bretaña hasta los siglos XIX-XX, probablemente por causa de su aislamiento cultural. Pero como no fue así con las palabras de origen latino en las que se basó la «lateralización simbólica vigente en todo el Occidente medieval», la desaparición de la mayoría de los significados concretos (orientación/lateralidad y etológico) derivados de *dexter* y *sinister* en francés y en castellano —aquí a excepción del diestro—, y la congruente aparición de nuevas palabras para designar estos significados, reflejaron una necesidad de clarificación surgida de la práctica lingüística cotidiana. Éste, en plena Edad Media, ejerció por tanto un «entrismo» victorioso en la lengua escrita oficial en formación.

Este desarrollo también tendió a sacar los significados restantes de los derivados de *dexter* y *sinister* de la oposición derecha/izquierda en el lenguaje cotidiano. *Sinister* y siniestro conservaron su significado ético/moral y mágico-religioso, al que

se injertaron definiciones más contemporáneas, pero sin entrar en una relación de oposición con otra palabra. Lo mismo sucedió en francés con el adjetivo *destre*, la «excelente palabra» de Littré. Este adjetivo permaneció esencialmente en el vocabulario distinguido de la heráldica y la equitación —en la forma «dextre»—, mientras que la llegada del término noble «dextérité» llegó a partir del siglo XVI para sublimar la palabra corriente «adresse» derivada del adjetivo latino *directus*, pero sin que se formara frente a él un equivalente noble de «maladresse». Por falta de fuentes, es difícil saber si la desaparición de los significados concretos de los derivados de *dexter* y *sinister*, y la de una relación oposicional de estos con otros adjetivos, fue un obstáculo al desarrollo o llevó al debilitamiento de la «lateralización simbólica» fuera de los círculos cultos y elitistas de la sociedad, en los países y regiones citadas.

En otras palabras, esta evolución confirma la relevancia del «análisis por niveles» propuesto por Serge Tcherkézoff, al menos si lo asociamos, para nuestro tema, con el estudio de las categorías de significados deductibles del estudio de Robert Hertz. Pero estas también pueden leerse, hasta cierto punto, desde el ángulo de la dialéctica culto/popular —«un clásico de la investigación en ciencias humanas y sociales»⁶⁴— incluso en un sentido aquí más restringido que el que le dan ciertos investigadores⁶⁵. De hecho, al descuidar las categorías orientación/lateralidad y las categorías etológicas de la oposición derecha/izquierda, directamente asociadas con las necesidades de la vida diaria, el estudio de Robert Hertz no da cuenta correctamente de las resistencias, innovaciones, transformaciones y disociaciones que caracterizaron a la polaridad derecha/izquierda, al menos en ciertas sociedades de Europa occidental en la Edad Media o incluso quizás en épocas más remotas.

Bibliografía

- Andrieux-Reix (1987). Nelly Andrieux-Reix, *Ancien Français. Fiches de vocabulaire*, Paris, PUF.
- Azémar (2003). Guy Azémar, *L'homme asymétrique. Droitiers et gauchers face à face*, Paris, CNRS Editions.
- Bertrand (1997). Pierre-Michel Bertrand, « La Fortune mi-partie : un exemple de la symbolique de la droite et de la gauche au moyen âge », *Cahiers de civilisation médiévale*, 40^e année, n°160, Octobre-décembre: 373-379.
- Bloch et von Wartburg (1950). Oscar Bloch et Walther von Wartburg, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, 2^e ed., Paris, Presses universitaires de France.
- Brun-Trigaud et alii (2005). Guylaine Brun-Trigaud, Yves Le Berre et Jean Le Dù, *Lectures de l'Atlas linguistique de la France de Gilliéron et Edmont. Du temps dans l'espace*, Paris, Editions du CTHS.
- Corominas (1967). Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Editorial Gredos.

-
- Coyos (2013). Jean-Baptiste Coyos, « Le basque », dans *Histoire sociale des langues de France* (dir. Georg Kremnitz), Rennes, Presses Universitaires de Rennes, p. 427-437.
- Cuillandre (1943). Joseph Cuillandre, « La répartition des aires dans la Rosé des vents bretonne et l'ancienne conception du monde habité en longitude », *Annales de Bretagne*, tome 50, numéro 1, p. 118-176.
- Cushing (2022). Frank Hamilton Cushing, *Tenatsali, ou l'ethnologue qui fut transformé en Indien*, éd. par Patrick Perez et Frédéric Saumade, Paris, CNRS Editions.
- Débax (2007). Hélène Débax, « Le serrement des mains. Éléments pour une analyse du rituel des serments féodaux en Languedoc et en Provence (XI^e-XII^e siècles) », *Le Moyen Age*, tome CXIII, 2007/1, p. 9-23.
- de Ferran Petrel (2007). Jacqueline de Ferran Petrel, *Derecho e izquierdo en español e en francés*, Thèse, Universidad Autonoma de Queretaro, Centro Universitario Queretaro (Mexique).
- del Rio Entonado (2012). David Issac del Rio Entonado, «La interdicción sobre la izquierda en español : su reflejo en los diccionarios», *Revista de Lexicografía*, XVIII, p. 159-170.
- Delamarre (2012). Xavier Delamarre, *Noms de lieux celtiques de l'Europe ancienne (-500/+500)*, Arles, Éditions Errance.
- Diccionari General de la Lengua Occitana* (2008-2023). *Diccionari General de la Lengua Occitana*, Academia occitana, en línea.
- Diccionario de la lengua castellana* (1783). *Diccionario de la lengua castellana, compuesto por la Real Academia Española*, segunda edición, Madrid, por D. Joaquín Ibarra.
- Dolatabadi (2020). Hadi Dolatabadi, «Droite et Gauche, des cultures aux religions: regard comparatif sur un portrait du couple Bien-Mal», *The Language and Culture of Nations*, fhalshs-02897441f, consulté le 20/07/2023.
- Ernout et Meillet (2001). Alfred Ernout et Alfred Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris, Klincksieck.
- Fleuriot (1981). Léon Fleuriot, « La main et les doigts dans les langues celtiques », *Lacito-Documents Eurasie*, 6, Paris, SELAF [Fanny de Sivers (dir.), *La main et les doigts dans l'expression linguistique*, II], p.135-140.
- Gilliéron y Edmont (1902-1912). Jules Gilliéron et Edmond Edmont, *Atlas Linguistique de France, avec une Notice et une Table, ainsi qu'un Supplément*, Paris, Champion.
- Haudricourt (1942). André-Georges Haudricourt, «Ce que peuvent nous apprendre les mots voyageurs», *Mélanges d'histoire sociale*, p. 25-30; réédité dans André-Georges Haudricourt (1988), *La technologie science humaine*, Paris, éditions de la MSH, p. 51-56.
- Hertz (1909). Robert Hertz, « La Prééminence de la main droite : étude sur la polarité religieuse », *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, t. 68, p. 553-580.

-
- Humm (2021). Humm Michel, «Les auspices et la nature religieuse du pouvoir des magistrats du peuple», in Michel Humm et Christian Stein (dir.), *Religions et pouvoir dans le monde romain 218 av. J.-C.-250 ap. J.C.*, Paris, Armand Colin, p. 39-60.
- Jacques (2013): 70. Guillaume Jacques, «La racine * $\text{u}\check{\text{e}}\text{h}_2\text{-}$ en Sanskrit : $\text{v}\check{\text{a}}\text{m}\text{-}$, $\text{v}\check{\text{a}}\text{r}\text{-}^\circ$, vayati », *Studia Etymologica Cracoviensia*, 2013, vol.18, p. 69-82.
- Jacobi (2014): 25. Jacobi Daniel, « Introduction : Le savant et le populaire Retour sur une opposition arbitraire», *Communication et langages*, n°181, 2014/3, p. 25-31.
- Le Gonidec (1847). Jean-François Le Gonidec, *Dictionnaire Français-Breton*, Saint-Brieuc, L. Prud'Homme.
- Littré (1986). Emile Littré, *Pathologies verbales, ou lésions de certains mots dans le cours de l'usage*, Paris, société des amis de la bibliothèque nationale, p. 28-29.
- Nauton (1952-1961). Pierre Nauton, *Atlas linguistique et du Massif Central*, Paris, CNRS, 4 volumes.
- Needham (1960). Rodney Needham, « The Left Hand of the Mugwe : An Analytical Note on the Structure of Meru Symbolism », *Africa : Journal of the International African Institute*, vol. 30, n° 1, p. 20-33.
- (1973). Rodney Needham (ed.), *Right and Left : Essays on Dual Symbolic Classification*, Chicago, University of Chicago Press.
- Passeron et Grignon (1989). Jean-Claude Passeron et Claude Grignon, *Le savant et le populaire. Misérabilisme et populisme en sociologie et en littérature*, Paris, Seuil.
- Tcherkézoff (2017). Serge Tcherkézoff, *Le roi nyamwezi, la droite et la gauche: Révision comparative des classifications dualistes*, Paris, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 1983. Nouvelle édition [en ligne. (généré le 28 avril 2017). Disponible sur Internet: <<http://books.openedition.org/editionsmsh/5855>>. ISBN: 9782735119431. DOI: 10.4000/books.editionsmsh.5855.
- Zytsar (2000). Yuri Vladimir Zytsar, «Notas etimológicas: vasco Esker, español izquierdo», *Fontes linguae vasconum : Studia et documenta*, n° 84, p. 211-238.

NOTAS

1. Por convención, utilizaremos en el texto las comillas para nombrar palabras extranjeras oficiales actuales, y las letras cursivas para nombrar palabras actualmente no usadas o en desuso.
2. [Hertz, 1909]. Entre las obras posteriores, podemos citar en particular [Tcherkézoff, 2017], [Needham,1960] et [Needham, 1973].
3. Así podemos leer en [Azémar, 2003 : 17] : «Los datos actuales de la neurociencia y los estudios comparativos entre varios vertebrados nos muestran que el predominio de los diestros (...) estaba potencialmente inscrito en la organización bilateral del sistema nervioso central, aunque antes del surgimiento de ritos socio-religiosos en el hombre».
4. [Hertz, 1909 : 563].

-
5. [Hertz, 1909 : 564].
 6. [Tcherkézoff, 2017 : ubicación 164].
 7. [Tcherkézoff, 2017 : ubicación 507].
 8. [Cushing, 2022 : 453].
 9. [Tcherkézoff, 2017 : ubicación 110].
 10. La orientación de este artículo no requiere una presentación o revisión en profundidad de la relación magia-religión, a continuación nos ceñiremos a este nombre tradicionalmente aceptado.
 11. Hasta hace poco, el investigador iraní Hadi Dolatabadi volvió a los vínculos entre la pareja derecha/izquierda y la pareja bien/mal en las grandes religiones monoteístas [Dolatabadi, 2020].
 12. [Tcherkézoff, 2017: ubicación 89]. Podemos admitir que el dominio político, por su visibilidad y la importancia que ocupa en numerosas sociedades contemporáneas, puede representar una categoría separada que no será discutida aquí pero que sin embargo cae, en parte, en las dos últimas categorías.
 13. Nuestro artículo está inspirado en el enfoque desarrollado previamente por André-Georges Haudricourt en tecnología cultural [Haudricourt, 1942].
 14. [Jacques, 2013 : 70].
 15. [Jacques, 2013 : 71].
 16. Para no sobrecargar la tipografía del artículo, no hemos puesto la forma femenina de las palabras en cursiva.
 17. [Ernout et Meillet, 2001 : 171].
 18. [Ernout et Meillet, 2001 : 628].
 19. Citado por [Humm, 2021 : 49].
 20. [Humm, 2021 : 41].
 21. [Delamarre, 2012 : 57].
 22. [Delamarre, 2012 :112].
 23. [Cuillandre,1943 : 122, 128].
 24. [Fleuriot, 1981 : 138].
 25. [Le Gonidec, 1847 : 249].
 26. [Bertrand, 1997 : 375].
 27. [Débax, 2007 : 19].
 28. Ibid.
 29. [Littré, 1986 : 28-29].
 30. [de Ferran Petrel, 2007 : 103].
 31. [Littré, 1986 : 45].
 32. [de Ferran Petrel, 2007 : 118].
 33. Guencher se reconoce hoy en el verbo popular *guincher* (bailar).
 34. [de Ferran Petrel, 2007 : 118-119].
 35. [Andrieux-Reix, 1987].
 36. [de Ferran Petrel, 2007 : 97].
 37. [de Ferran Petrel, 2007 : 101].
 38. [de Ferran Petrel, 2007 : 91].
 39. Cité par [de Ferran Petrel, 2007 : 91].

-
40. [de Ferran Petrel, 2007 : 103].
 41. El Diccionario de la Lengua Castellana indica para diestro : «lo que es de la mano derecha. En este sentido, aunque es propio, se usa poco porque comúnmente decimos derecho» [Diccionario de la lengua castellana, 1783 : 375].
 42. Cité par [de Ferran Petrel, 2007 : 92].
 43. Frédéric Saumade, nota personal.
 44. [del Rio Entonado, 2012 : 164].
 45. [Zytsar, 2000 : 232].
 46. [Zytsar, 2000 : 213].
 47. [del Rio Entonado, 2012 : 161].
 48. Ibid.
 49. [Zytsar, 2000 : 223].
 50. [del Rio Entonado, 2012 : 167].
 51. [Diccionario de la lengua castellana, 1783 : 903].
 52. [Bloch et von Wartburg, 1950 : 276].
 53. [Zytsar, 2000 : 226].
 54. [Zytsar, 2000 : 213].
 55. [Corominas, 1967 : 340].
 56. [Zytsar, 2000 : 211].
 57. [Coyos, 2013 : 427].
 58. [Gilliéron y Edmont, 1902-1912].
 59. [Brun-Trigaud et alii, 2005 : 62].
 60. [Nauton, 1952-1961 : cartes 15, 16, 40 à 44, 1257].
 61. Le dérivé occitan d'esquer, esquerrós- osa, a toutefois la signification de « drôle, étrange » [Diccionari General de la Lenga Occitana, 2008-2023 : 118].
 62. Serge Tcherkézoff señaló el carácter excepcional de la asociación de hombres con la izquierda entre los Nyamwezi-Sukuma de Tanzania, a diferencia del resto de Tanganica [Tcherkézoff, 2017, ubicación 656].
 63. Zytsar ve ezker(r) como un híbrido entre la palabra vasca esku, «mano», y la palabra celta kerros, que significa «izquierda» [Zytsar, 2000 : 211]. Pero Delamarre no señala kerros entre las palabras galas nombrando la izquierda.
 64. [Jacobi, 2014 : 25].
 65. [Passeron et Grignon, 1989].